

Rehacer bancales hacia una nueva identidad del paisaje: El caso del Parc de la Pedra Tosca y el Vertedero del Garraf.

Redo terraces towards a new landscape identity: Pedra Tosca Park and Garraf landfill study cases.

Javier Rivera Linares*

Estudios del Hábitat, vol. 19, núm. 2, 2021

Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e102>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Rehacer bancales hacia una nueva identidad del paisaje: El caso del Parc de la Pedra Tosca y el Vertedero del Garraf.

Redo terraces towards a new landscape identity: Pedra Tosca Park and Garraf landfill study cases.

Javier Rivera Linares*
Universidad Cardenal Herrera-CEU, Valencia
Universities CEU, Valencia
javier.riveralinares@uchceu.es

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e102>

Recepción: 2 de enero de 2020

Aprobación: 20 de noviembre 2021

Publicación: septiembre 2022

RESUMEN:

Los paisajes productivos aterrazados de bancales sufren, hoy en día, un paulatino abandono. Con la pérdida de producción, arrastran al olvido buena parte de la memoria del lugar y del patrimonio de sus habitantes. El presente artículo plantea un recorrido por la identidad de estos territorios, desde sus orígenes hasta el resurgir de su reivindicación social. A modo de conclusión, se presentan dos proyectos ejemplares de paisajismo: el Parc de la Pedra Tosca de rcr arquitectes y la Regeneración paisajística del vertedero del Garraf, del equipo Batlle i Roig arquitectes junto a Teresa Galí-Izard, ambos en Cataluña, España. Estas dos propu estas, reinterpretando los bancales, muestran nuevas formas de mirar a estos lugares, con actuaciones que rehacen bancales, ajustándose perfectamente al paisaje existente, pero proponiendo una manera de proyectar su futuro hacia una nueva identidad del paisaje.

PALABRAS CLAVES: paisaje con identidad; Pedra Tosca; rcr arquitectes; vertedero del Garraf; Batlle i Roig

ABSTRACT:

The productive terraced landscapes of terraces suffer, nowadays, a gradual abandonment. With the loss of production, they drag a good part of the memory of the place and the heritage of its inhabitants into oblivion. This article presents a journey through the identity of these territories, from their origins to the resurgence of their social claim. As a conclusion, the paper presents two exemplary landscaping projects: the Pedra Tosca Park by rcr arquitectes and the Landscape Regeneration of the Garraf landfill, by the Batlle i Roig arquitectes team together with Teresa Galí-Izard, both in Catalonia, Spain. These two proposals, reinterpreting the terraces, show new ways of looking at these places, with actions that remake terraces, adjusting perfectly to the existing landscape, but proposing a way of projecting its future towards a new identity of the landscape.

KEYWORDS: landscape identity; Pedra Tosca Park; rcr architects; Garraf landfill; Batlle i Roig

*Marges de pedra en sec, l'ordre dels camps,
aquestes últimes ruïnes clàssiques,
l'acròpolis deserta del conreu.
Joan Margarit. Llum de vi blanc*

1. INTRODUCCIÓN

La imagen de un paisaje productivo aterrazado con muros de piedra en seco a modo de bancales sería aquella que posiblemente mejor encajara en la definición del término que realiza el Convenio Europeo del Paisaje pues, indudablemente, es un lugar resultado de la interacción de factores humanos y naturales .

Las laderas de las montañas en pendiente donde se insertan los muros de piedra, con la vegetación -cultivada o silvestre de fondo o entre bancales-, aportan el espíritu natural, mientras las construcciones de piedra en seco, a lo largo del tiempo, y las geométricas alineaciones de las plantaciones, imprimen el factor humano al lugar.

Seguramente por ese preciso equilibrio, estos paisajes de montañas estriadas por cultivos han ido conformando el carácter, generación tras generación, no solo del entorno y el territorio, sino también de sus

pobladores. Esta significativa manera de organizar el espacio ha grabado su fisionomía en las miradas de sus habitantes, creando una identidad del lugar. Aunando en un paisaje de manera ejemplar y casi única, una forma de vivir, una manera de habitar un ecosistema que comparten todas las especies.

Sin embargo, este paisaje de bancales ha tenido una evolución muy significativa: los bancales han pasado de forjar el paisaje que rodea a los núcleos habitados y ser su marco de referencia diario, a caer en el olvido. Tras el paulatino abandono de los cultivos y la producción de sus terrazas, seguido del secuencial derrumbe de márgenes y muretes y la desaparición de arquitecturas de piedra en seco, ese preciado equilibrio parece decantarse hacia el lado natural, desvaneciéndose poco a poco el factor humano. Aparece así un desequilibrio, con un territorio quizás más natural, pero cada vez menos paisaje. Un desequilibrio que va ocultando esa identidad propia, va perdiendo su esencia y se convierte en un lugar vacío y genérico.

El lánguido decaimiento del paisaje aterrazado se acompaña, paradójicamente, de un auge del reconocimiento a su estructura, a su carácter, a su identidad primigenia, con el equilibrio entre factores naturales y humanos. Así, instituciones, asociaciones, administraciones y personas individualmente, a través de diferentes mecanismos y propuestas, ponen de manifiesto el interés por este tipo de paisajes y su necesaria -y urgente- recuperación y salvaguarda.



Figura 1. Bancal rehecho con capginya, Sóller, Mallorca

Fuente: Consell de Mallorca. Recuperado de <https://caminsdepedra.conselldemallorca.cat/pedra-en-sec>

Según el buen hacer de los marginadores (los trabajadores que construyen los muros de piedra) de Mallorca, España, la capginya (figura 1) es el único elemento que hay que introducir en la reconstrucción de un margen de piedra en seco. La capginya se trata de una especie de columna estructural formada por piedras rectangulares, con aspecto y función parecidos a las esquinas de los muros, que se ajusta perfectamente a la pared antigua, pero sin trabarse ni superponerse con sus piedras, marcando una fron-

tera vertical que garantiza su estabilidad y separa, claramente, la zona vieja de la nueva (Mallorca Rural Associació per al desenvolupament rural, 2010).

El presente artículo plantea un recorrido por la evolución de la identidad de los paisajes de bancales, desde sus orígenes de fuerte carácter, ganado lentamente a la montaña natural, pasando por el olvido y degradación, hasta el resurgir de la reivindicación de la importancia de estos paisajes para sus habitantes. Este itinerario por la relación de las personas con su territorio de terrazas y piedra concluye, enfatizando en la necesidad de su recuperación, presentando dos proyectos de arquitectura del paisaje, que plantean nuevas formas de revalorizar estos lugares. Así, el Parc de la Pedra Tosca y la Regeneración paisajística del vertedero del Garraf, se presentan como proyectos paradigmáticos de bancales que se adaptan al lugar, pero marcando con claridad la diferencia entre lo existente y lo propuesto, a modo de *capginya*, ayudando así a rehacer bancales hacia una nueva identidad del paisaje.

IDENTIDAD DE BANCALES

El paisaje de bancales forma parte indisoluble de la memoria de sus habitantes. Representadas en los muros de piedra en seco y las terrazas que lo conforman están las generaciones precedentes que los fueron construyendo a lo largo del tiempo. A base de lentas modificaciones, esta manera de estructurar el territorio nace y renace en los diferentes territorios del mundo con un mismo denominador común: el hambre de tierra, la necesidad de ganarle espacio al terreno improductivo (Domingo, 2010).

Posiblemente esta sea la característica principal de los paisajes de bancales, el tiempo y el ritmo de su transformación. La lenta configuración de su estructura, la pesada humanización de la montaña, está acompañada a las vidas de las personas que le dieron origen y continuidad. Frente a los rápidos cambios que se producen en los paisajes actuales, con potentes maquinarias que moldean el lugar en un breve lapso de tiempo, sin permitir que quienes los viven puedan hacerlos suyos y propiciando la pérdida de identidad del lugar, en los paisajes de piedra en seco, el tiempo acompaña a la vida. El paisaje y la vida se fusionan en una dura armonía que pasa de generación en generación.

Esta transformación del paisaje, con sus montañas estriadas, es una herencia, que lleva implícita una forma de vida, una parte de la historia de la sociedad que la habita y que, por lo tanto, son configuradores de su identidad .

El equilibrio logrado, a través de lustros, entre montaña y habitantes consigue generar plataformas para el cultivo, aprovechando la gestión de las aguas y la humedad al terreno, controlar la erosión del suelo, hacer de cortafuegos integrados en el territorio, o crear hábitats por sus márgenes de cultivo. Toda esta configuración logra imprimir un carácter propio al lugar, consiguiendo un paisaje de bancales que representa a la sociedad que lo ha construido piedra a piedra. Un trabajo de pétreas hiladas, superpuestas a las existentes, creando lienzos donde se puede, en muchos casos, leer la historia del lugar .

Sin embargo, el carácter propio de los paisajes de terrazas y muros de piedra en seco tiene la virtud de una doble lectura de la identidad del lugar. Por una parte, desde una globalidad de la concepción y características descritas, logran una identidad como paisajes de bancales, que aglutinan en todos ellos una relación propia entre la sociedad que los habita y el paisaje resultante. Pero, además, detallando su carácter y estructura específicos, logran una identidad asociada a cada lugar concreto, definiendo diferentes tipologías de paisajes de bancales.

Así, los bancales se diferencian por la estructura de sus terrazas, con una relación directa a la pendiente de la ladera de la montaña donde se construyen. Aunque de un forma genérica éstas se adaptan a las curvas de nivel del terreno, en topografías escarpadas se crean paisajes de terrazas estrechas y saltos pronunciados con importantes alturas de los muros de piedra y, en cambio, para relieves más suaves las extensiones cultivables son mayores y los muros tienen menor altura. Creando de esta forma, a través de la topografía, una especificidad propia del lugar, del paisaje, de la montaña, con la que la sociedad se relaciona.

Independientemente del origen del paisaje de bancales , y de su nacimiento en diferentes puntos del planeta frente a esa necesidad de cultivo y con una concepción genérica de cómo estructurar el terre-

no, la tipología va tornándose propia de cada lugar. Las distintas especies cultivadas y sus características, el tipo de piedra utilizada en la formación de los bancales, la proporción entre terraza y muro, hacen que se puedan reconocer el paisaje específico de lugares tan remotos como las terrazas de arrozales de Hani de Honghe en China, los bancales de almendros en el maestrazgo castellanense en España (figura 2) o los andenes incas en Perú.



Figura 2. Paisaje de piedra en seco, Coves de Vinromà, Baix Maestrà, Castellón, España.

Fuente: Elaboración propia.

La concreción topográfica del lugar, unida a las distintas especies de los diferentes cultivos crecidos en sus terrazas, tiene otra característica intrínseca de la configuración de cada localidad: la piedra propia del terreno. La utilización de la materia prima local, con bancales construidos con las mismas piedras del lugar, hace que la estructura se integre en el paisaje, sea parte del paisaje. Aunque la utilización de la piedra parte estrictamente de un requisito funcional de obtención de tierras planas para el cultivo, deviene en cultural, con unas construcciones que organizan el territorio. La materia natural existente en el lugar se reordena, se trabaja la piedra, antropizando el territorio hasta convertirlo en un paisaje de bancales .

Así, la piedra pasa de materia natural a convertirse en piedra cultural. Elementos geológicos propios de cada enclave, que forman su identidad y que se esparcen labrados sin materiales añadidos por el paisaje en forma de muros, caminos, casetas, abrevaderos y demás construcciones. Es cuando la piedra humanizada, desnuda y sincera, impregna el lugar y todo el paisaje sabe a piedra.

A la forma y tipología de la piedra se suman las distintas formas de agruparlas y superponerlas para realizar las construcciones que devienen propias de cada lugar. Unido a la terminología específica de cada región o pueblo para nombrar las partes de la estructura del paisaje, los muros, los caminos y escaleras, las terrazas, los tipos de piedras, las herramientas utilizadas, las personas encargadas de levantarlos... van creando un elenco que arraiga en el territorio desde esa concepción global de paisajes de bancales a un paisaje cultural propio y local.

Las terrazas agrícolas, con sus diferentes mosaicos topográficos y sus distintas tonalidades, sus nombres y formas de sus piedras, labradas en esa constante y dura lucha del ser humano con la naturaleza, se transforma en un paisaje cultural que representa a sus habitantes y que representa ejemplarmente aquello que el profesor Tuan definió como Topofilia (Tuan, 2007).

BANCALES VACUOS

¿Cómo puede devenir un paisaje tan complejo de identidad entre cultura, naturaleza y habitantes, en sitios cada vez más ordinarios, simples y vacuos?

El frágil equilibrio entre naturaleza y ser humano, logrado tras lustros de extenuante esfuerzo, se va tambaleando. Cada vez más y más de estos paisajes abancalados van cayendo en el olvido por abandono de su producción. Las variaciones en los ciclos económicos, la evolución de la maquinaria, los éxodos rurales hacia las ciudades, los cambios demográficos, y demás alteraciones socioeconómicas, van dejando tras de sí vacíos de contenido y de mantenimiento las terrazas cultivadas. Estos paisajes con identidad propia, con arraigos culturales que han representado a sus pobladores, se van transformando en paisajes cada vez más homogéneos y tendentes a la vacuidad, en paisajes del olvido.

Pues, parece evidente, que la rica diversidad cultural de este tipo de paisajes heterogéneos, que le ha aportado estabilidad y variedad de recursos a sus creadores, tal y como ya explicaba José María García Ruiz a finales de los años 80, “exige contrapartidas muy costosas: un aporte de trabajo excepcionalmente elevado por parte del hombre para mantener la productividad del territorio y para conservar el suelo” (García, 1988, p.10).

Estos potentes cambios en la dinámica del paisaje, mucho más rápidos que el que llevó a construir bancales y terrazas, acarrea que la parte humanizada de la montaña, de piedra organizada y cultivos alineados, se vaya desvaneciendo en pro de la zona natural, con la montaña salvaje y el bosque colonizando el lugar. Queda allí un bucólico recuerdo de aquellos paisajes originarios con sus gentes y su forma de vivir el lugar, hoy conquistados por el eventual pastoreo de sus terrazas que, a pesar del abandono de su producción y mantenimiento, aún siguen estructurando el territorio, aferrándose a su carácter propio.

Sin embargo, esa debilidad de la identidad del lugar se hace todavía más evidente cuando se perciben los muros de sus bancales derrumbados y olvidados. Por esos trozos de lienzos de pared caídos parece escapar el arraigo del lugar, como heridas abiertas. Cada vez que se divisa un bancal abatido, con sus piedras que tanto significaron amontonadas en la cuneta, el sentimiento de pérdida del paisaje se incrementa (figura 3). Especialmente este tipo de paisaje, sin las manos que le dieron origen y las que permitieron que siguiese en equilibrio, se va borrando, desaparecen las personas y se va diluyendo el paisaje, difuminando sus límites hacia la naturaleza. De nuevo, como explica José María García Ruiz, “cuanto mayor es la intervención del hombre en una ladera más difícil es que esta última pueda permanecer en equilibrio en ausencia de aquél; es decir, la presencia del hombre es imprescindible para conservar aquello que él mismo ha puesto en situación inestable” (García, 1988, p. 33).



Figura 3. Banca derribado, Coves de Vinromà, Baix Maestrat, Castellón, España.

Fuente: Elaboración propia.

Con las terrazas sin cultivar, cada vez más invadidas por bosque y sotobosque, con los sistemas de riego obstruidos y ocultos, con las casetas de pastor en ruinas y los muros de piedra en seco caídos, crece el desapego al territorio. El paisaje resultante es cada día más ajeno, más genérico y poco a poco ya no forma parte de la vida de sus pobladores.

El sistema productivo que antaño estructuraba el lugar, hoy obsoleto, deviene en un paisaje que va envejeciendo, al ritmo que las últimas generaciones que lo mantienen vivo. Como una triste alegoría, igual que creció con sus creadores, languidece con sus ulteriores agricultores. Una evolución que, de no remediarse, seguirá envejeciendo y acabará por desaparecer con ellas. En palabras del profesor Teodoro Lasanta (2015):

“Hoy los bancales están callados; los calló, como a tantas otras cosas, el progreso. Pero fueron todo un mundo que no debe caer en el olvido, para que no se olvide –al menos– que existieron y que fueron el centro del universo de nuestros antepasados” (p. 61).

Conviviendo con la paulatina degradación de los paisajes de bancales -posiblemente motivada por la percepción de su desaparición-, existe un consenso amplio de reconocimiento de la calidad paisajística de estos entornos. Perdura en el imaginario colectivo todavía, aún con muchas terrazas sin cultivar y construcciones de piedra en seco en precario, el paisaje cultural que ha sido hasta hoy.

Curiosamente, desde la perspectiva actual, la principal razón para plantear la conservación de los paisajes de piedra en seco es aquella que era completamente ajena a su condición originaria: el valor estético y el arraigo cultural que se desprende del mismo (Domingo, 2010, p. 56). Una serie de características que se han creado en el imaginario colectivo y que poco -o nada- tenían que ver con la forma de entender el lugar y la forma de extraer alimentos y productos de la naturaleza.

Así, en este oxímoron paisajístico, se superpone una realidad donde los entornos de bancales de piedra

en seco van desapareciendo en un goteo incesante, con un reconocimiento y un gran número de iniciativas para su catalogación, conservación y reconocimiento.

Destaca sin duda la reciente consideración de la UNESCO (2018) a los “conocimientos y técnicas del arte de construir muros en piedra seca” en diferentes países de Europa como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Un reconocimiento que va más allá de considerar el paisaje de terrazas y bancales como cultural, dado que resalta el conocimiento de su elaboración “en perfecta armonía con el medio ambiente y (...) ejemplo de relación equilibrada entre el ser humano y la naturaleza” (UNESCO, 2018, supra nota 14) (figura 4).



Figura 4. Curso de formación de reconstrucción de bancal, Mallorca, España.

Fuente: Consell de Mallorca. Recuperado de <https://caminsdepedra.conselldemallorca.cat/pedra-en-sec>

Este impulso se suma al llevado por la FAO (2020) con su catalogación de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial que tratan de poner el foco en paisajes “que combinan la biodiversidad agrícola con ecosistemas resilientes y un valioso patrimonio cultural (...) se encuentran actualmente amenazados por muchos factores”.

A estas instituciones mundiales que suponen un fundamental reconocimiento y una llamada de atención sobre el estado crítico de los paisajes de piedra en seco, se adhieren una serie de iniciativas a otras escalas que reconocen la importancia de este tipo de lugares culturales y la necesidad de su conservación y reactivación, proponiendo soluciones y proyectos para este fin. Ya sea desde un marco económico europeo con la subvención de proyectos a realizar desde un plano más físico y material de la realidad, congresos y publicaciones que buscan respuestas, reflexiones o planteamientos novedosos como estrategias para su incentivación, pasando por el estudio teórico de sus casuísticas y estructuras para su catalogación y conocimiento regional, hasta la creación de escuelas locales que enseñan la técnica de construcción de muros y paredes.

Todo este elenco de acciones y propuestas aúnan en el reconocimiento de la identidad del paisaje de bancales de piedra en seco y tratan de plantear sistemas o dinámicas que palien y reviertan el proceso de degradación y abandono en el que está envuelto uno de los paisajes más destacables de, al menos, el mundo mediterráneo.

REHACER BANCALES: PARC DE LA PEDRA TOSCA Y EL VERTEDERO DEL GARRAF

Tomando prestada la definición de la Real Academia que define rehacer como volver a hacer lo que se había deshecho, este último epígrafe pretende servir de continuidad con el anterior, aunando en el reconocimiento e investigación de la permanencia del paisaje de la piedra en seco y, a la vez, retomando la alegoría del bancal derrumbado, conseguir rehacer, volver a hacer lo que se había deshecho, pero también -como en la segunda acepción de la definición que recoge la Academia-, reformar, refundir el lugar. Pretende hacerlo, además, desde una perspectiva evolutiva y no tanto conservacionista del paisaje de piedra en seco, pues como explica ejemplarmente Florencio Zoido (2012, p. 637):

“quizás el criterio general más acertado sea que la apertura y desarrollo del propósito de protección, en sentido amplio, nos acerque cada vez más a las buenas prácticas de gestión y ordenación haciendo posible que las generaciones presentes dejen también en ellos huellas de su tránsito que puedan ser consideradas patrimonio por las futuras”.

A través de dos proyectos de arquitectura del paisaje ejemplares, que sirven de modelo, de tipo, para la intervención en zonas aterrazadas, se muestra la recuperación de la humanización de la montaña, retomando el equilibrio perdido. Ambas intervenciones, como en la capginya mallorquina de la introducción, se adaptan al lugar, pero en ellas se diferencia con exactitud el paisaje de bancales nuevo del existente, y también como en la componente estructural de la capginya, el paisaje puede evolucionar, apoyarse en la estructura de hoy y desde su nueva composición plantear una continuidad para mañana.

Finalizados ambos a principios de siglo, y con características comparables, el proyecto de RCR arquitectes del Parc de la Pedra Tosca en Les Preses, Girona (figura 5), por una parte, y la Regeneración paisajística del vertedero del Garraf, que el equipo Batlle i Roig arquitectes junto a Teresa Galí-Izard realizan en Begues, Barcelona (figura 6), por otra, proponen una construcción de la percepción diferente, que hilvana con la nueva manera de vivir el territorio de cultivos de terrazas y conectan con una nueva identidad del lugar que será la de las siguientes generaciones que los habiten.



Figura 5. Parc de la Pedra Tosca Les Preses, Girona, España. Rcr arquitectes

Fuente: Fundació Catalunya La Pedrera. Recuperado de <https://www.flickr.com/photos/75812762@N08/8506831943/in/album-72157632856976542/>



Figura 6. Regeneración paisajística del vertedero del Garraf, Begues, Barcelona, España. Batlle i Roig arquitectes y Teresa Galí-Izard

Fuente: Jordi Surroca

Ambos proyectos se encuentran ubicados en Parques Naturales, sin embargo, esta categorización de protección a priori destinada a preservar la identidad y carácter del lugar, no había conseguido mantener la relevancia del lugar del entorno de la intervención. En el caso de Pedra Tosca la falta de rentabilidad agrícola y dificultad de accesibilidad, a principios de siglo XX, lo llevaron a un alto grado de abandono, con falta de reconocimiento de la gente del lugar y un proceso de degradación rápido. La estricta protección del plan, el paulatino crecimiento de la periferia de la colindante ciudad de Olot, vertederos ilegales y edificaciones autoconstruidas, se convirtieron en una combinación que el Parque no pudo absorber y acabaron por ocultar el valor del paisaje. En cambio, en el Garraf, se trata de una cuestión más local, y mucho más obvia, puesto que, en el año 1974, todavía bajo el régimen franquista, se decide comenzar la explotación de un vertedero, para los residuos urbanos de gran parte del área metropolitana de Barcelona, en uno de los valles de la cordillera que años más tarde sería categorizado como Parque Natural. Se generaría así una gran paradoja, al tener un enorme vertedero en el mismo centro de un Parque Natural, con una pérdida total y absoluta de relación con el lugar.

También en uno y otro proyecto se reconoce, desde el mismo acceso, que se trata de una intervención actual, que como la capginya, separa y no engaña, pero que, como el palimpsesto, permite continuar la historia de estos paisajes de terrazas. La intervención de RCR en el Pedra Tosca recupera la identidad del lugar, haciendo visible la piedra volcánica manufacturada en un primer plano, con presencia desde el nuevo acceso trezado al parque, ensalzándola mediante unas planchas de acero corten verticales a modo de unas terrazas modernas con una fuerte carga artística, una componente próxima al land art (figura 7) e hilvana a la perfección con la piedra volcánica del lugar. William Curtis (2015) lo describe así “para RCR, el acero es un material industrial moderno que, sin embargo, evoca lo arcaico y expresa el paso del tiempo al curtirse con los años” (p. 4).



Figura 7. Acceso al Parc de la Pedra Tosca como nuevos bancales de acero corten

Fuente: Elaboración propia.

También en Garraf, puesto que junto a la nueva función pública de la reconversión del vertedero, se asocia la capacidad educativa como actuación ejemplar. El conjunto de medidas comienza, en el mismo aparcamiento de la puerta de llegada, con unos baluartes, a modo de objetos de land art, donde enjaulados en gaviones se formalizan unos bloques que contienen una muestra de los residuos que antes de la intervención colmataban visiblemente todo el valle (figura 8). El lenguaje de construcción de muros de piedra en seco es aquí reinterpretado, obligando además a la consciencia a no olvidar, y recuerdan que los desechos -ahora ocultos- siguen ahí y también son parte de la identidad del lugar.



Figura 8. Acceso al Vertedero del Garraf con los muros de gaviones

Fuente: Jordi Surroca

Por último, también ambos proyectos intentan hacer evolucionar el cultivo de sus terrazas desde una nueva perspectiva. En Pedra Tosca, el equipo de paisajistas realiza una eliminación de especies impropias del lugar y con la reconfiguración de caminos y senderos recuperan la presencia del esfuerzo realizado por las generaciones anteriores, como parte de la identidad del lugar. Al mismo tiempo retoman la actividad agrícola que le dio el origen, pero lo hacen reinventando, incorporando los cultivos de especies autóctonas en peligro de extinción en la comarca como beneficio ambiental y pedagógico en lugar de estrictamente productivo (figura 9). La intervención refuerza la identidad de paisaje cultural, complementando la antropización de terrazas y cultivos del lugar con itinerarios, áreas de descanso, pequeño mobiliario, señalética y puntos de observación. Se habilitan unos recorridos laberínticos entre la piedra que van desembarcando en diferentes extensiones cultivadas, logrando la presencia continua del espíritu del lugar.



Figura 9. Terrazas nuevamente cultivadas en el Parc de la Pedra Tosca

Fuente: Elaboración propia.

En cambio, en la regeneración del vertedero, para resolver las complejas cuestiones técnicas de recon-versión, el equipo proyectista le da la vuelta al concepto, integrando la solución técnica ingenieril en el proceso de diseño, pero cambiando el punto de vista. En lugar de intentar imitar la naturaleza, se opta por una suma de topografía y agricultura como identidad: un nuevo relieve y un nuevo cultivo para un nuevo paisaje. Para reducir la fuerte pendiente de los rellenos y conseguir un valle accesible y poder ve-getarlo, se aporta relleno de tierras para lograr un recorrido de caminos en zigzag, el sistema de taludes de contención de residuos, las plataformas y las cunetas de recolección de agua de pluviales limpias. Sin embargo, a todo este nuevo relieve se le da un enfoque agrícola. Los diques se empiezan a llamar bancales, las plataformas a pensarse como campos de cultivo y las cunetas se asemejan a los canales de riego de las parcelas. Así, con un cambio de perspectiva el lugar adquiere una nueva identidad. Además, el nuevo sistema agrícola también es una reinterpretación, porque los campos nacen con la vocación de desaparecer, de que el paisaje se acabe fundiendo con el entorno del mosaico agroforestal existente en el Parque Natural del Garraf. Las plantaciones efectuadas se asocian a cada componente del nuevo sistema topográfico agrícola: rotaciones de cultivos de leguminosas autóctonas en los nuevos campos, que son mantenidos por rebaños de vacas -completando el ciclo ecológico-, una mezcla de pinos y encinas de arbolado boscoso del lugar y con pocas necesidades hídricas se asocia a los canales de riego junto a los caminos y, por último, los bancales en talud se vegetan con una mezcla de arbustivas que ayudan a contener las tierras (figura 10).



Figura 10. Mantenimiento de los cultivos en el Vertedero del Garraf regenerado

Fuente: Enric Batlle. Archivo Batlle i Roig

CONCLUSIÓN

Garantizar la continuidad de los paisajes de piedra en seco significa garantizar la continuidad de la identidad del territorio, de la cultura e historia del lugar y de las personas que le dieron forma. Para ello, la dificultad radica en encontrar un nuevo modelo que se apoye en el original pero que, como la capginya, le permita evolucionar y continuar de una forma sólida y coherente con el carácter inicial. Puesto que, si el paisaje es reflejo del modelo social, productivo y de vida de la época en que se construyó y este se ha modificado llevándolo al abandono, quizás la redefinición de un nuevo modelo de habitar, vivir y producir pueda significar su reactivación (SEMINARIO INTERNACIONAL UNISCAPE EN-ROUTE, 2018).

La búsqueda de estos nuevos modos de habitar paisajes de bancales necesita, sin duda, el empuje de reconocimientos y catalogaciones de sus orígenes por parte de organismos internacionales y nacionales, que ayudan a recuperar el interés por este tipo de lugares. También de todo tipo de ayudas para la formación de técnicas y conocimientos que permitan y afiancen la continuidad de los paisajes de terrazas y muros de piedra en seco, pero sin olvidar, en cualquier caso, la función productiva (Silva, 2009) que le dio origen y que, aunque sea reinventada bajo nuevos modelos y parámetros, será la garante del éxito de su continuidad.

Quizás desde el proyecto de la arquitectura del paisaje, con la intervención en lugares donde los bancales esperan olvidados, se puedan desarrollar proyectos que aúnen en esa dirección, como el de la Pedra Tosca o la reversión del vertedero del Garraf, que investiguen nuevos modos de dotarlos de resiliencia para rehacer bancales hacia una nueva identidad del paisaje.

BIBLIOGRAFÍA

- BATLLE, E. (2015). *El jardín de la metrópoli*. Universitat Politècnica de València, (vídeo). <https://media.upv.es/player/?id=4efdbc88-de2d-4b98-97ba-7cace86765f8&autoplay=true>
- BATLLE, E. (2014). Restauración paisajística del vertedero de “la vall d'en Joan” en el Parque Natural del Garraf. Planur-e. *La recuperación de la vida urbana de la periferia*, (4).
- CURTIS, W. (2015). Materia oscura. *AV Monografías. RCR arquitectes. International portfolio*, (175), 4-9.
- DESPOIS, J. (1959). Pour une étude de la culture en terrasses dans les pays méditerranéens. *Géographie et Histoire Agraire. Annales de l'Est*, (21), 105-117.
- DOMINGO, J. (2008). Los paisajes de la piedra en seco. *Paisea. Revista de paisajismo. Arquitecturas en el paisaje*. (5), 55-57.
- ESPAÑA. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Convenio Europeo del Paisaje (2000). http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf
- GARCÍA, J. M. (1988). La evolución de la agricultura de montaña y sus efectos sobre la dinámica del paisaje. *Revista de Estudios Agrosociales*, (146), 7-37.
- GARI, J. (2 de febrero de 2008). Horizontes de piedra en seco. *Arquitectura en estado puro en la castellanense Vilafranca*. El País. https://elpais.com/diario/2008/02/02/viajero/1201990092_850215.html
- LASANTA, T. y RODRÍGUEZ-AIZPEOLEA, J. (1992). Los bancales en la agricultura de la montaña mediterránea: una revisión bibliográfica. *Pirineos*, (139), 105-123.
- LASANTA, T. et al (2013). Los bancales en las montañas españolas: un paisaje abandonado y un recurso potencial. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (63), 301-322.
- LASANTA, T. (2015). Los bancales en la sierra riojana. Un paisaje con memoria. *Belezos: Revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja*, (29), 54-61.
- LUDEVID, J. et al. (2008). (Dir.). *Paisaje: producto / producción. Catálogo de la IV Bienal Europea del Paisaje. IV Premio Europeo de Paisaje Rosa Barba*. Colegio de Arquitectos de Cataluña, Fundación Caja de Arquitectos.
- MALLORCA RURAL Associació per al desenvolupament rural. (2010). *Los muros de banca, un tesoro europeo*. Mallorca rural Casal Pere Capellà.
- MATA, R. (2010). La dimensión patrimonial del paisaje. Una mirada desde los espacios rurales, pp. 31-74. En Maderuelo, J. (Dir.). *Paisaje y patrimonio*. Abada.
- MOREIRA, F. et al. (2007). Restoration principles applied to cultural landscapes. *Journal for Nature Conservation*, (14), 217-224. doi:10.1016/j.jnc.2006.05.007
- SEMINARIO INTERNACIONAL UNISCAPE EN-ROUTE. *Habitando en paisajes de bancales Geometrías Inclinadas, miradas oblicuas. Vacío y Luz*. Evento 4. (21- 23 noviembre 2018). Escuela de Arquitectura. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), La Gomera, España. <http://terracedlandscapes2019.es/wp-content/uploads/2018/07/Seminario-Internacional-UNISCAPE-EN-ROUTE-EVENTO-4.pdf>
- SILVA, R. (2009). Agricultura, paisaje y patrimonio territorial. Los paisajes de la agricultura vistos como patrimonio. *Boletín de la A.G.E.*, (49), 309-334.
- SPENCER, J. E., HALE, G. A. (1961). *The Origin Nature and Distribution of Agricultural Terracing. Pacific Viewpoint*, 2 (1) 1-40.
- TUAN, Y. (2007). Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales. Melusina.
- UNESCO. *Conocimientos y técnicas del arte de construir muros en piedra seca*. (2018). <https://ich.unesco.org/es/RL/conocimientos-y-tecnicas-del-arte-de-construir-muros-en-piedra-seca-01393>
- ZOIDO, F. (2012). Los paisajes como patrimonio natural y cultural, pp.626-644. En PEINADO, M. A. (Coord.). *I Congreso Internacional “El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación”*. Universidad del Sevilla, Sevilla, España.

NOTAS:

* Doctor Arquitecto por la Universidad Politècnica de València y profesor en la Universidad CEU Cardenal Herrera. Miembro de equipo redactor de la revista de paisajismo **paisea** (2006-2017). Seleccionado en la categoría Artículos de investigación en la XIV Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo. Miembro del colectivo **la paisatgeria**, donde su obra ha sido reconocida con diferentes premios y publicada en varios medios especializados.

¹ Las terrazas de cultivo (bancales) constituyen un elemento esencial de los paisajes de la montaña española. Los suelos acumulados en las terrazas de cultivo fueron la base para la subsistencia de numerosos habitantes de la montaña, pero también para la creación de paisajes humanizados en muchos lugares del mundo: en la cordillera de los Andes, en los Himalayas, en el Asia monzónica, en Oriente Próximo, en África y en el mundo mediterráneo, son algunas de las áreas donde la agricultura en terrazas ha alcanzado especial significado. (Lasanta, et al, 2013)

² En su artículo primero define: *por «paisaje» se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos*”. El Convenio se puede consultar en su ratificación por España. Recuperado de http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf

³ Tal y como explica Florencio Zoido: *el territorio contiene y expresa a través de la noción de paisaje las formas de actuar del grupo humano que lo ocupa y lo maneja con distintos fines, principalmente de subsistencia o productivos, aunque también simbólicos(...) existen valores colectivos en las formas y en la organización del espacio vivido y que estos se asocian a la identidad o a la cultura propia* (Zoido, 2012).

⁴Mata Olmo remarca: *el paisaje es, en su configuración formal, la huella de la sociedad sobre la naturaleza y sobre paisajes anteriores, la marca o señal que*

Javier Rivera Linares*. Rehacer banales hacia una nueva identidad del paisaje: El caso del Parc de la Pedra Tosca y el Vertedero del Garraf.

imprime "carácter" a cada territorio, el palimpsesto paisajístico (Mata, 2010).

⁵Sea en un lugar concreto de Mesopotamia según las hipótesis de Spencer y Hale (Spencer & Hale, 1961), o pluriespacial según Despois (Despois, 1959). Recogido en Lasanta y Rodríguez-Aizpeolea, 1992.

⁶Jordi Domingo (2010) explica: *A cambio hemos recibido unos paisajes armoniosos, equilibrados, de una sencillez lúcida y perfectamente integrados en el medio. De hecho, no podía ser de otra manera, son parte del medio, son reordenaciones de los elementos disponibles en el medio.*

⁷ Joan Gari (2008) describiendo los paisajes de Vilafranca en el maestrazgo castellonense español, habla de los "regustos calcáreos" del pueblo.

⁸*Topofilia. Es el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante. Difuso como concepto, vívido y concreto en cuanto experiencia persona* (Tuan, 2007).

⁹La propia UNESCO recoge en su lista de paisajes culturales de banales desde el Paisaje cultural de los arrozales en terrazas de los Hani de Honghe en China Recuperado de <https://whc.unesco.org/es/list/1111#>, los viñedos en terraza de Lavaux Recuperado de <https://whc.unesco.org/es/list/1243>, hasta los arrozales en terrazas de las cordilleras de Filipinas Recuperado de <https://whc.unesco.org/es/list/722>, entre otros.

¹⁰Una gran cantidad de las comunidades con este tipo de paisajes reconocidos tiene proyectos en marcha, o finalizados, subvencionados total o parcialmente por la Unión Europea. Sirva de ejemplo el Consell de Mallorca. Recuperado de <https://caminsdepetra.consellde-mallorca.cat/projectes-europeus-finalitzats>

¹¹Se podría destacar el IV Congreso Mundial de Territorios de Terrazas y Banales IITLA 2019 bajo el sugerente título "re-encantar banales". Recuperado de <http://terracedlandscapes2019.es/es/>

¹² Por ejemplo, el "Proyecto Banales" para el análisis y caracterización de los sistemas de banales de la Comunidad Valenciana del Centro para el Conocimiento del Paisaje. Recuperado de <http://cpaisaje.org/2018/04/19/proyecto-banales/>

¹³ RAE. 1. tr. *Volver a hacer lo que se había deshecho* (...). 2. tr. *Reformar, refundir*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=VkVIEvn>

¹⁴ Hilvanando con el concepto de restauración (no tanto rehabilitación) que define, entre otros autores, Francisco Moreira (Moreira et al, 2007).

¹⁵ Realizado en el año 2004 está publicado, entre otros, en Ludevid et al., 2008.

¹⁶ La obra, cuya primera fase se inauguró en el año 2003, puede verse en Batlle, 2014.

¹⁷*El Parc de la Pedra Tosca* tiene su origen en la antropización de la vasta superficie de piedra de lava basáltica para la obtención de pequeñas parcelas aterrazadas para el cultivo y declarado Parque Natural de la Zona Volcánica de la Garrotxa en el año 1982. La montaña del Garraf es un paisaje único de formaciones geológicas, macizos calcáreos y vegetación de bosque y palmito, donde las construcciones de piedra en seco se integran con la piedra blanca del lugar y declarado Parque Natural del Garraf en el año 1986.

¹⁸ Enric Batlle lo cuenta en la clase magistral para el Máster de Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño de la Universidad Politécnica de València (Batlle, 2015).